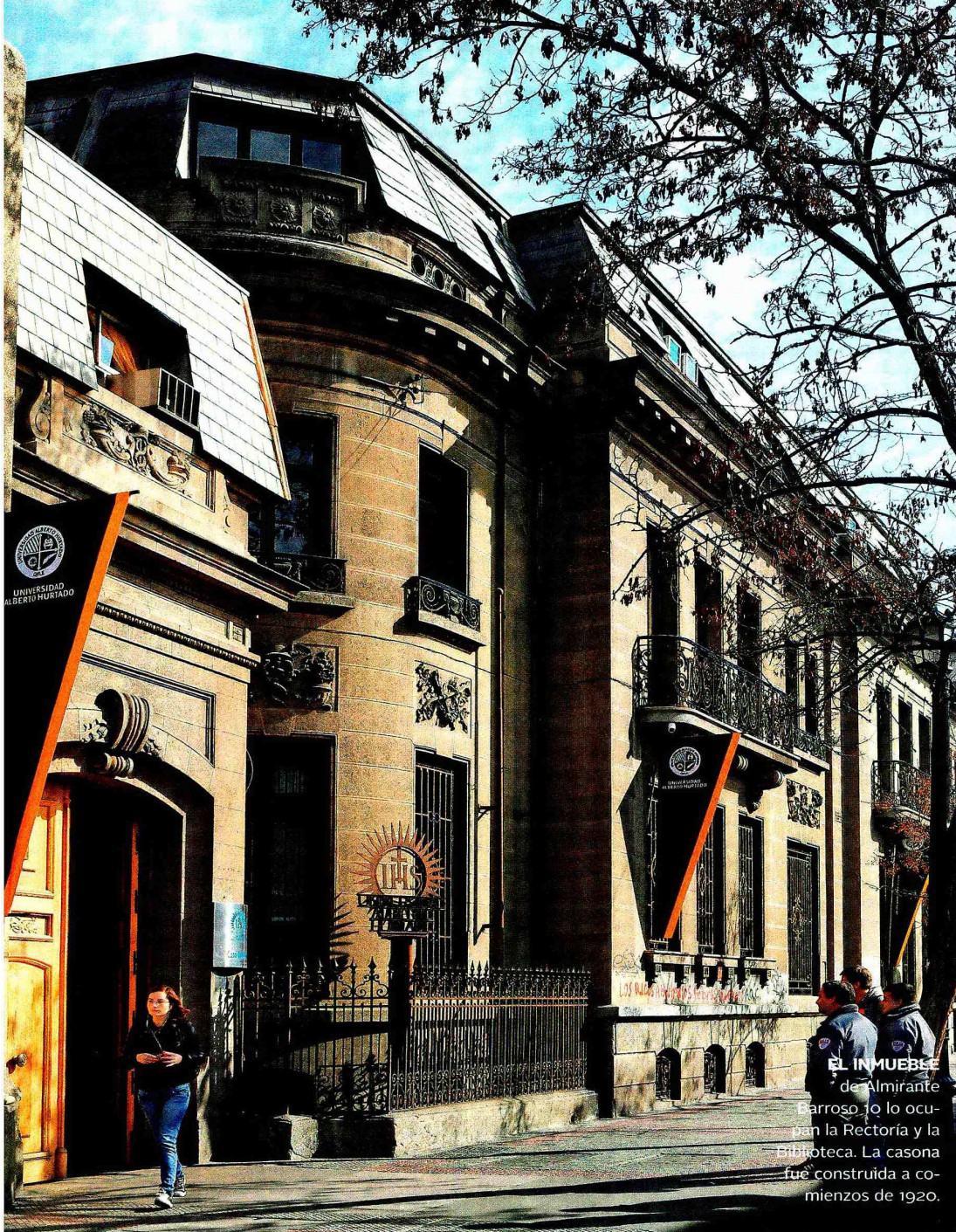


Medio	Revista Vivienda y Decoración
Fecha	30-8-2014
Mención	Con vocación de rescate. Reportaje sobre las casas patrimoniales de la UAH. Habla Ernesto Labbé, arquitecto de la UAH.

CON VOCACIÓN DE RESCATE



ALREDEDOR DE 40 CASONAS QUE DATAN DE COMIENZOS DEL SIGLO XX, UBICADAS EN SANTIAGO PONIENTE, EN LA MANZANA QUE FORMAN LA ALAMEDA, ALMIRANTE BARROSO, CIENFUEGOS Y ERASMO ESCALA, HAN SIDO RECUPERADAS POR LA UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO PARA ALBERGAR ALLÍ SU PLANTEL. LA ACCIÓN MUESTRA EL INTERÉS DE ESA CASA DE ESTUDIOS POR SALVAGUARDAR NUESTRA HERENCIA CULTURAL.

*Texto, Beatriz Montero Ward.
Fotografías, Viviana Morales R.*

EL INMUEBLE
de Almirante Barroso lo ocupan la Rectoría y la Biblioteca. La casona fue construida a comienzos de 1920.

Podrían haber comprado un enorme terreno en las afueras de Santiago y construido un moderno edificio con tecnología de punta. Pero no, la Universidad Alberto Hurtado prefirió estar en el centro de Santiago, en un sitio, como ellos mismos llaman, "democrático", en el cual todos, vengan de la comuna que sea, se sientan cómodos, acogidos y como en su casa. Y acondicionar allí una serie de viejas casonas venidas a menos para ir, poco a poco, dando forma a su casa de estudios. Una acción, que de alguna manera sintetiza el espíritu ignaciano de la universidad, pero que también pone de manifiesto su enorme vocación por salvaguardar nuestro patrimonio y acervo cultural. "Obviamente que habría sido más práctico y económico construir un campus en algún lugar en la periferia. Pero estar

aquí, en este punto neurálgico de la capital, tiene que ver con nuestro ser más modesto", dice el arquitecto Ernesto Labbé, quien desde los inicios se ha encargado de los trabajos de recuperación y adecuación de los inmuebles.

La historia de este barrio situado en la zona poniente, justo en la manzana comprendida por la Alameda, Almirante Barroso, Cienfuegos y Erasmo Escala, se remonta a las primeras décadas del siglo XX cuando las familias más acaudaladas, miembros de una élite asociada al auge minero y agroexportador, comenzaron a construir en el sector palacetes e importantes casonas de estilos Neoclásico, Gótico, Beaux Arts y Art Decó. Se trataba de construcciones de notables fachadas, con interesantes elementos decorativos

y buenas terminaciones, y con espacios interiores que se desarrollaban hasta en tres pisos. “En general, una misma gran fachada albergaba dos viviendas con entradas independientes: una en los bajos y otra en los altos. Salvo algunas como la de Almirante Barroso 10 que perteneció a don Domingo Edwards, la del número 38 de esa calle, proyectada en 1923 por Manuel Cifuentes y la de Cienfuegos 41, obra de Ismael Edwards Matte y Federico Bieregel en 1926, que presentaban espacios interiores de gran nobleza y singularidad, las casas del barrio eran más bien sencillas en cuanto a sus salones y habitaciones”, advierte Labbé.

Pero también en el sector se levantaron propiedades más económicas, de dos pisos y con

entradas independientes, como las del Pasaje Cienfuegos, habitadas por familias de la alta sociedad venidas a menos como otras de estratos sociales más modestos, pero que procuraban reconocimiento social. Fue aquí, en el segundo piso del número 33, donde el poeta Vicente Huidobro

se refugió tras abandonar a su familia por el amor a Ximena Amunátegui.

Un poco antes de la década de 1950, junto con iniciarse la movilidad de las familias más acomodadas hacia el sector oriente de la capital, es decir, a los nuevos barrios de Providencia,

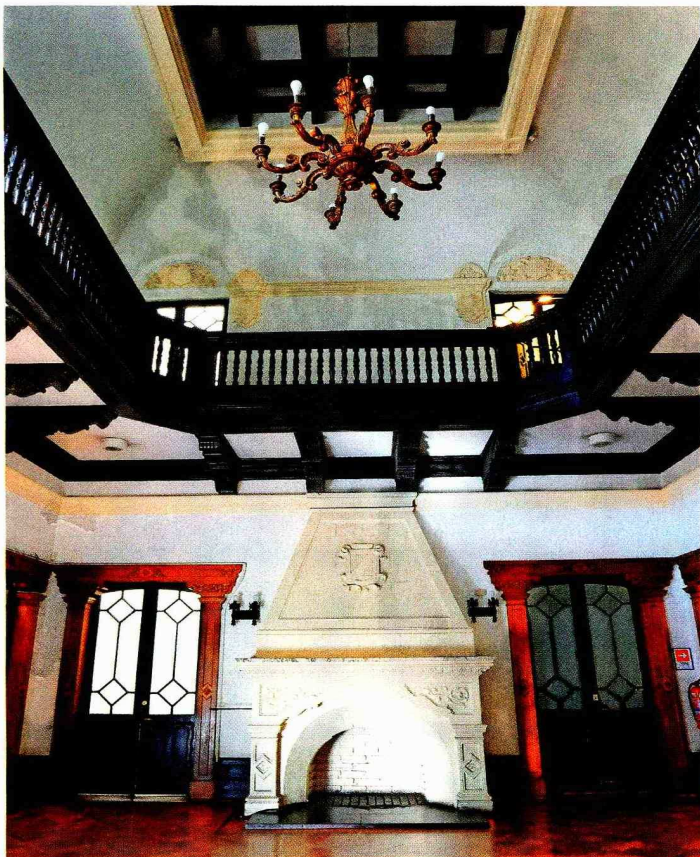
El Golf y Las Condes, la zona del barrio poniente de Santiago comienza a quedar deshabitada y las enormes casonas a cambiar radicalmente su destino. Muchas caen en manos institucionales, como la de Cienfuegos 41 que es adquirida por el club de fútbol Colo Colo en 1953 y la de Almirante Barroso 38, que es rematada en diciembre de 1955 por la FACH para instalar allí su sede de sanidad. Otras, en cambio, son adquiridas por la Iglesia Católica para instalar en ellas a entidades vinculadas con la pastoral social, como Caritas Chile, Vicaría de la Educación y el propio Arzobispado de Santiago. “Pero también una serie de estos inmuebles comienza a transformarse en conventillos, casas de citas y hoteles de cuarta categoría. Poco a poco el barrio tendió a ser ocupado por gente más indigente y junto con ello a hacerse inminentes una serie de peligros, como los incendios”, comenta Labbé.

Fue en 1997 que, aprovechando el conjunto de casas que los jesuitas ya tenían en el sector, las de Almirante Barroso 10,

22, 24 y 26, todas anexas y de distintos estilos arquitectónicos, la naciente Universidad Alberto Hurtado decidió dar forma allí a su proyecto educativo y salvar del triste abandono a varias de las construcciones del sector. Así, pronto a ellas se sumaron la de Cienfuegos 15, proyectada por el arquitecto P. Yrarrázaval L. en 1924 y en cuyo jardín conviven hasta hoy una araucaria brasileña, una palmera y un naranjo; la de Almirante Barroso 40-46 del arquitecto Alberto Sieguel; la de Cienfuegos 46, proyectada por Arturo Bianchi y la de Erasmo Escala 1819, atribuida a Josué Smith Solar, entre otras. “La idea aquí fue traspasar la universidad hacia el interior de la manzana, que el patio que se ha ido generando al ir botando panderetas

sea el corazón de la vida universitaria”, advierte Labbé.

El trabajo de recuperación no ha sido nada de fácil, ya que muchas de estas viviendas se encontraban en muy mal estado. “Lo primero que hacemos es cambiar los sistemas eléctricos, agua, alcantarillado y gas, para enseguida abrir lo más posible los espacios para lograr permeabilidad y transparencia. Botamos tabiques y así originamos nuevos recintos acorde a las necesidades de la universidad”, explica Labbé. “La verdad –continúa– es que ha sido como armar un verdadero puzzle, pero que ha permitido la recuperación de una serie de inmuebles cuyo destino habría sido desaparecer en el abandono, y lo más importante, abrirlos a la comunidad”. VD



PARA SUS 15 AÑOS, LA UNIVERSIDAD PUBLICÓ EL LIBRO “CAMPUS EN EL CENTRO HISTORICO” QUE DA CUENTA DE SUS CASAS PATRIMONIALES.



HALL CENTRAL

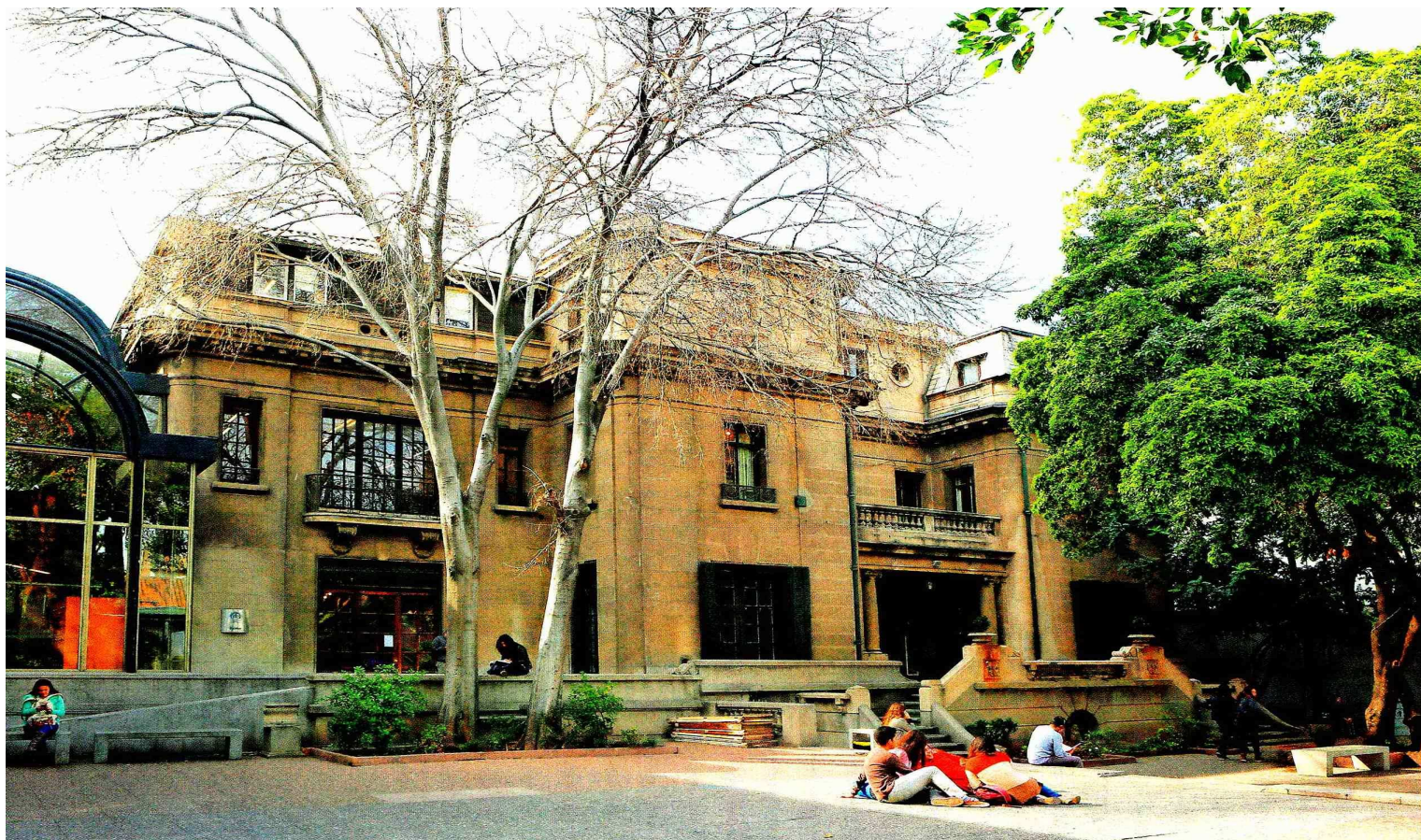
de Cienfuegos 15, donde está la Vicerrectoría de Administración y Finanzas. La propiedad data de 1925 y perteneció a José Letelier Sierra y Edelmira Espíndola de Letelier.

FACHADA INTERIOR

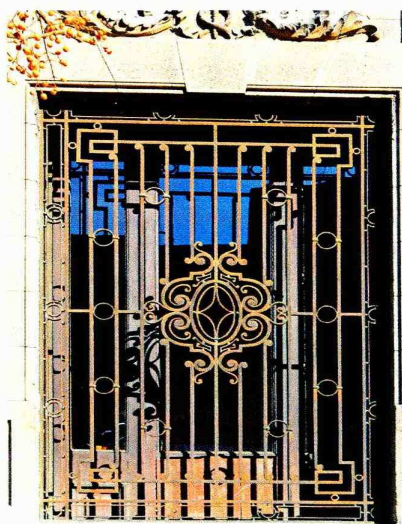
de la casa de Almirante Barroso 26, proyectada por R. Del Castillo A. y construida por el ingeniero civil E. Rodríguez Puelma. Ahí funciona la Escuela de Psicología.

EN EL PATIO CENTRAL

conviven una araucaria brasileña, palmeras y un naranjo. La Asociación de Propietarios de Casas Históricas y Parques de Chile reconoció esta labor de recuperación.

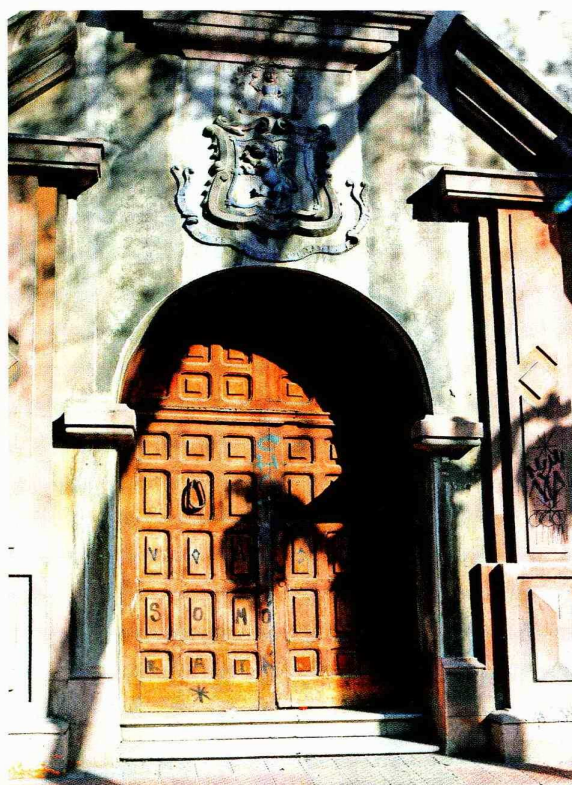


EN 1929, CUANDO ESTE edificio era propiedad de Javier Díaz Lira, contrajo allí matrimonio su hija María Teresa Díaz Salas con el ministro de Gran Bretaña en Chile, Clark Kerr.



EN MUCHAS de las casas del sector se aprecian interesantes trabajos de rejas y balcones.

PORTAL DE LA CASA Lyon, en cuyo frontis se aprecia el escudo familiar. Hoy alberga el casino de la universidad.

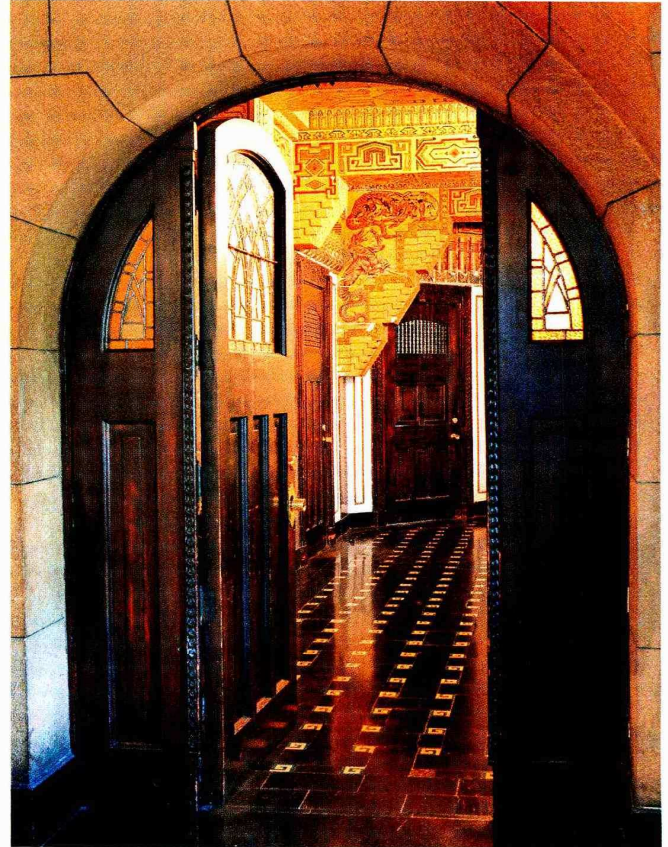




EN UN ALA

de este inmueble se dio cabida a la biblioteca. Allí se aprecia un retrato del arzobispo y cardenal de la Compañía de Jesús Roberto Bellarmino (1542-1621).





ESTE ES UNO

de los inmuebles más llamativos y extravagantes del barrio. De estilo Neogótico, destacan sus gárgolas, vitrales y diversos símbolos de alquimia. Es sede de la Facultad de Derecho.

SUS INTERIORES

son ricos en terminaciones, trabajos en madera con muebles en obra, pinturas, papeles murales y pisos.

